



Hablamos con el Señor
sábado, 2 Enero

Tú me conoces

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime y no lo abarco. [...]
Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida. [...]
tus ojos veían mi embrión,
todos mis días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes de que llegase el primero. [...]
Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.
(Salmo 138)

*Vuelvo a leer este Salmo y me pregunto.
¿qué sentimiento levanta en mi? ...
¿cómo vivo esta experiencia de Dios conmigo ...*

Señor, en este tiempo de Navidad nos acordamos de cuantos en el mundo viven “esclavos”, esclavizados por miserias de muchas clases... y te dirigimos la oración que dada mañana te dicen las “Hermanas de la Caridad” (Orden fundada por Madre Teresa de Calcuta)

Haznos dignos de servir

Señor, haznos dignos de servir
a nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo,
que viven en la miseria
y mueren de hambre.
Dales hoy, por nuestras manos,
su pan de cada día,
por nuestro amor misericordioso,
la paz y la alegría.
Señor, haz que busque más
consolar que ser consolado;
comprender, que ser comprendido;
amar, que ser amado;
porque el que se olvida, se encuentra;
quien perdona, obtiene el perdón;
quien muere, despierta a la vida eterna.
Amén.

*Traigo a mi recuerdo cuanto voy a hacer este día...
me pregunto si esa es la voluntad de Dios sobre mí...
y cómo haré estas tareas...*

Señor, así quisiera vivir este día que me has dado.

En el silencio del día que amanece

Señor Jesús,
en el silencio de este día que amanece,
vengo a ti, con humildad y confianza.
Quiero que me des tu paz, tu sabiduría, tu fuerza
para contemplar, con los ojos llenos de amor,
la grandeza del universo.

Hazme comprender que la gloria de la Iglesia brota
de tu cruz, como una fuente viva.

Permite que reciba a mi prójimo como a aquel
que tú quieres amar por medio de mí.

Disponme a servirle con generosidad,
y a ayudarle a hacer fructificar todos los dones
que tú has puesto en él.

Que mis palabras irradien la dulzura,
y que mis gestos promuevan la paz.

Que en mi espíritu sólo habiten pensamientos generosos.
Que mis oídos se cierren a toda calumnia
y que mi lengua sólo esté al servicio de la bondad.

Pero ante todo, Señor, permíteme estar siempre
alegre y caritativo, para que todos los que están en
mi camino adivinen tu presencia y tu amor en mí.
Revísteme del resplandor de tu bondad
para que dé testimonio de ti
a lo largo de este día. Amén.

*Vuelvo a contemplar lo que Dios hizo en la primera
Navidad...*

Y medito lo que supone este nacimiento para mí...

Ya la tierra es cielo

El mal se destierra,
ya vino el consuelo:
Dios está en la tierra,
ya la tierra es cielo.

Ya el mundo es trasunto
del eterno bien,
pues está en Belén
todo el cielo junto.

Ya no habrá más guerra
entre cielo y suelo:
Dios está en la tierra,
ya la tierra es cielo.

Ya baja a ser hombre
porque subáis vos,

ya están hombre y Dios
en un solo hombre.

Ya muere el recelo
y el llanto se cierra:
Dios está en la tierra,
ya la tierra es cielo.

Ya el hombre no tiene
sueños de grandeza,
porque el Dios que viene
viene en la pobreza.

Ya nadie se encierra
en su propio miedo:
Dios está en la tierra,
ya la tierra es cielo. Amén.

Y medito

*Dios en la tierra...
la tierra cielo...
baja para que yo suba...
Dios y hombre en Jesús...*

*No triunfará el dolor...
Sin miedo a nada...
mi amor a la pobreza de
Jesús...*

Señor,
te suplico que sienta tu compañía en mi vida...
que me sienta acompañado por ti para que pueda seguirte...
Gracias porque vienes a esta tierra, a veces buena y otras
horrorosa...
Gracias porque podemos aspirar a los bienes “de arriba”...
Gracias porque el llanto de dolor no triunfará...
Gracias porque nos llamas a ser sencillos y sobrios, sin orgullo y
sin rencor...
Gracias porque nada ni nadie nos va a hacer vivir con miedo...
Tu eres Enmanuel, Dios con nosotros... y nuestra humanidad ha
sido santificada...